

REDES CATÓLICAS Y ESTADO EN LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”

Guido Ignacio Giorgi*

CEIL-PIETTE, CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen: En 1966 sucede el golpe de Estado cívico-militar-religioso auto-denominado Revolución Argentina, que colocó a Juan Carlos Onganía como presidente de facto de la Argentina. Ante este acontecimiento, mientras un grupo de intelectuales y expertos se opondrá activamente al gobierno militar, un número significativo de científicos sociales apoyará activamente la experiencia dictatorial. Se trata de una militancia en el campo político y cultural, en universidades, *think tanks* y ocupando cargos en el Estado. Entre estos son significativos los sujetos socializados en redes y espacios socio-religiosos, especialmente aquellos vinculados con un pensamiento tecnocrático y desarrollista. En este artículo daremos cuenta de la participación de católicos en la dictadura comandada por Onganía, reconstruyendo ciertas redes emergentes en el estudio de la trayectoria de un individuo, José Enrique Miguens, que permite dar cuenta de la relación entre redes católicas y el sistema político argentino.

Palabras claves: Estado; Movimiento católico; Trayectorias; Sistema político Argentino

Abstract: In June 1966, the civil-military-religious *coup d'état* known as Revolución Argentina took place, led by general Juan Carlos Onganía, who became president *de facto* of Argentina. In view of this new scenario, a vast group among intellectuals and experts chose to oppose the military government, while a significant number of them decided to actively support it. They were part of experiences of political and cultural activism in universities, setting up think tanks, occupying public office. In this process, the religious networks seem to be significant, especially those linked to a technocratic and “desarrollista” thinking. In this article, we seek to examine the participation of catholic activists in the dictatorship known as Revolución Argentina. The trajectory of José Enrique Miguens will serve to this purpose, showing the linkages between catholic networks and the argentinean political system.

Keywords: Public Administration; Catholic Movement; Social networks; Argentinean Political System

Introducción

En junio de 1966 tiene lugar el golpe de Estado cívico-militar-religioso autodenominado Revolución Argentina, que colocó al Gral. Juan Carlos Onganía como presidente de facto de la Argentina. Ante este acontecimiento, intelectuales y expertos tomaron dos posiciones principales: por un lado, un sector de los científicos sociales se opone al gobierno militar, participará activamente de las diversas expresiones contestatarias e, incluso, ciertos grupos experimentarán un proceso de radicalización que desembocará en la experiencia de la lucha armada. Por otro lado, un número significativo de sociólogos, politólogos, filósofos, economistas, abogados, entre otros, apoyarán y se sumarán activamente a la experiencia de la Revolución Argentina, desde diversas posiciones. Se trata de una militancia en el campo político y cultural, en universidades, conformando think tanks y ocupando cargos en el Estado. En este grupo se destacan particularmente los sujetos socializados o insertos en redes y espacios socio-religiosos.

El objetivo de este artículo es dar cuenta de la participación de militantes católicos en el gobierno militar de la Revolución Argentina, a partir del estudio de la trayectoria de un individuo, José Enrique Miguens, que permite dar cuenta de la relación entre redes católicas y diversos gobiernos nacionales.¹

Trayectorias y redes como estructuras de posibilidad

En sus primeras investigaciones, Fortunato Mallimaci ha demostrado, entre otros aportes, que el movimiento católico proveyó de cuadros al gobierno militar de 1943 y, especialmente, al naciente peronismo (Mallimaci, 1992). Este enfoque ha sido enriquecido por posteriores investigaciones realizadas por Humberto Cucchetti (2005).² Por su parte, diversos investigadores han comenzado a profundizar sobre la presencia del catolicismo en el gobierno de facto del Gral. Onganía en 1966. Tomando como referencia éstas investigaciones, nuestro objetivo es indagar acerca de la presencia de redes socio-religiosas católicas en éste último, a través de la trayectoria de un individuo que ocupó cargos de segundo orden.

La propuesta es, tomando como eje la historia de vida de un militante católico, reconstruir algunas de los múltiples lazos que vinculan al catolicismo con el Estado argentino. La opción que hemos tomado consiste

en apartar la mirada de la dimensión institucional, para centrarnos en las redes sociales que atraviesan a ambos, en particular aquellas socio-religiosas.

Para ello, la trayectoria que hemos seleccionado es la del sociólogo José Enrique Miguens reconstruyendo las redes socio-religiosas en las que participa.

En el marco de este artículo hablaremos de *movimiento católico* como una forma de delimitar el universo de estudio diferente a la abstracta e indefinida idea de *mundo católico*, y a la reducida mirada centrada en la institución *Iglesia Católica*. El movimiento católico comprende instituciones, redes e individuos que, compartiendo su identidad católica, tienen como objetivo recristianizar la sociedad y crear un catolicismo en toda la vida. Este movimiento atraviesa distintos períodos, por lo que se debe tener cuidado en no confundir la etapa de auge del movimiento católico, cuando se conforma y expande el dispositivo de catolicismo integral (entre las décadas de 1930 y 1950), con momentos posteriores en los cuales esta matriz continúa funcionando pero con ciertas transformaciones.

Frecuentemente, las investigaciones sobre la relación entre Estado e Religión centran su interés en actores que hayan ocupado u ocupen cargos significativos en el poder, es decir que concentren una capacidad de toma de decisiones relevante. Nuestro enfoque será otro: el individuo cuya trayectoria estudiaremos nunca ocupó cargos de primera línea en el Estado nacional o la sociedad civil, realizó el *cursum honorum* típico para un militante católico, pero que luego abandonó para llevar adelante una actividad fragmentada, aunque siempre con vinculación a redes católicas. Lo anterior se presenta como una ventaja, ya que permite evitar derivar el análisis por la tangente de la excepcionalidad del individuo estudiado, lo que facilita una perspectiva de sociabilidades.

Lo anterior no significa que perdamos el rastro del punto de vista del actor, su singularidad. Desde una mirada complementaria, nuestro eje estará colocado en lo que podríamos denominar la *estructura de posibilidades* que se le presenta a un actor merced a determinadas credenciales y capital social. La posesión de determinadas credenciales y el capital social asociado a ciertas redes católicas, conjugado con la posesión de un saber experto (en este caso, desde las ciencias sociales), configura una estructura de posibilidades, un abanico de caminos y opciones posibles a disposición del actor.

En nuestro caso en particular, la estructura de posibilidades, continuando con la metáfora arquitectónica, comprende los puentes de entrada al Estado que se ofrecen a un individuo que circula por determinadas redes

católicas, en particular aquellas vinculadas con el acceso a espacios de poder estatal en gobiernos dictatoriales.

En consecuencia, la dimensión religiosa será aquí considerada desde un punto de vista sociológico, prescindiendo de los elementos teológicos o doctrinarios. En su lugar, el eje de la argumentación consiste en estudiar los alcances de los lazos y sociabilidades católicas para comprender la trayectoria de un militante católico, especialmente en su relación con el Estado.

Estos espacios de socialización hacen las veces de plataformas de acumulación de distinto tipos de capitales, que los actores ponen en juego a lo largo de su trayectoria. Pero no solamente debe entenderse en un sentido genético, esto es en términos de acumulación originaria de capitales: por el contrario, frecuentemente los diversos espacios del movimiento católico acompañan al individuo allí socializado durante toda su vida.

La pertenencia a determinados espacios socio-religiosos otorga credenciales legítimas a sus miembros, los dota de determinado capital social, entendiéndolo como la capacidad incorporada de entablar y mantener relaciones, adquirida en la familia y en instituciones educativas, frecuentemente de elite, y cuya concentración tiene un efecto multiplicador de los beneficios del pertenecer (Bourdieu, 1980, p. 2) Esta definición lo hermana con la de capital cultural y particularmente con la de capital simbólico: el capital social funciona como un multiplicador que hace en forma instrumental y directa a las probabilidades de valorización de las otras especies de capital (Baranger, 2004, p. 215).

Sin embargo, no es la intención de este artículo profundizar en un análisis de la estructura de capitales puestos en acción por nuestro personaje en cada momento. Nos limitaremos a un estudio del tipo historiográfico con el objetivo de poner de relieve la capacidad legitimadora de ciertas credenciales de origen católico que configuran redes de circulación de individuos, y ciertas estructuras de posibilidades.

La hipótesis que subyace a este trabajo es que para ciertos gobiernos con una fuerte debilidad en términos de estructura de cuadros sobre la cual apoyarse, ciertas organizaciones y redes católicas aparecen como significativos para el reclutamiento de individuos que cubran diversos puestos en la administración pública. Esto se sostiene por la existencia de redes sociales que garantizan cierto nivel de confianza para los miembros que allí circulan. La *confianza* es un elemento cualitativo central en el establecimiento de redes sociales: la integración de un individuo a una red no puede reducirse a la existencia de un vínculo o conocimiento mutuo entre dos individuos. En

este sentido, rescatamos la crítica que el sociólogo Frédéric Lebaron hace a los estudios de redes formales, que suponen que las relaciones sociales pueden graficarse con una línea entre dos monadas en un espacio cartesiano (Lebaron, 2005, p. 75). Todo lo contrario, la existencia de una red implica factores de cohesión más profundos que la interacción cara a cara: la idea de *visión del mundo* nos permite encontrar el elemento cohesionante entre las redes católicas.³ Por último, un análisis de redes combinado con un análisis de trayectorias permite dar cuenta de las posibilidades de reconversión de los individuos en diversos espacios

El caso de estudio que hemos seleccionado es el de José Enrique Miguens. Abogado de formación, se especializó en Sociología Económica con Parsons y Sorokin en Estados Unidos. Fue docente de sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante los primeros gobiernos peronistas, y profesor de la Escuela Superior de Guerra (ESG). Fue funcionario del Estado nacional en cargos de segundo orden como asesor letrado hasta su retiro voluntario en 1958. Con una activa militancia católica en las décadas de 1940 y 1950, fue el fundador y director de la segunda carrera de sociología del país, en la Universidad Católica Argentina (UCA). Impulsor de la consultoría privada, trabajará para partidos políticos, empresas y principalmente para el Estado. Miguens se revela como un actor central en la sociología argentina, así como un interesante caso para aproximarse al estudio de la política argentina de mediados del siglo XX.

Presentación del caso

José Enrique Miguens nació en el año 1918 en la ciudad de Buenos Aires en el seno de una familia tradicional argentina. Su padre, José Miguens, era juez civil en dicha ciudad, y estuvo vinculado a relevantes figuras de la política, los negocios y la cultura argentina durante la primera mitad del siglo XX. Compañeros de militancia católica a principios del siglo XX, Miguens padre era amigo cercano de Alejandro Bunge, prominente economista y estadístico argentino.⁴ Desde principios de la década de 1910 hasta su muerte, acaecida en 1943, Bunge fue una gravitante figura de la política nacional desde el papel de asesor economista. En torno a su figura funcionaba un grupo de intelectuales, economistas, estadísticos, ingenieros y abogados, que se conoce como Grupo Bunge, que se destaca como uno de los principales impulsores de políticas nacionalistas, estatistas y princi-

palmente industrialistas en las décadas de 1930 y 1940 (Fernández López, 2001, p. 8). Gracias a su padre, Miguens, recién recibido de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en 1941 ingresa a trabajar en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma universidad.

Una de las características del Grupo Bunge es su composición mayoritariamente católica: amén del mismo Alejandro Bunge, gran parte de los miembros más importantes de dicho grupo eran militantes católicos, por ejemplo José Francisco Figuerola, Emilio Llorens, Carlos Correa Ávila. La gravitación de lo católico se trasluce, por ejemplo, en el libro *Soluciones Argentinas a los problemas económicos y sociales del presente* (AAVV, 1945) el único documento publicado por el Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales. En este libro el componente católico sirve de sustrato para pensar diversos problemas de la sociedad argentina, así como sus soluciones. Miguens es coautor de dos de los artículos. En uno de ellos, por ejemplo, ante el problema del aumento de la natalidad extramatrimonial los autores proponen enviar a sacerdotes a misionar por todos el país, otorgándoles funciones y poderes de funcionarios públicos del Registro Civil para así consagrar en matrimonio a todas las parejas.

El golpe militar de 1943 configura un escenario favorable en el Estado para este tipo de tendencias pro industrialista. El ascenso del coronel Juan Domingo Perón conlleva la posibilidad de sumar a las filas estatales a profesionales de perfil técnico y pro industrialistas. En este contexto, el Grupo Bunge es una fuente de reclutamiento de cuadros técnicos, en especial economistas y estadísticos para el Estado peronista (Campione, 2003). En la posibilidad de crear esta oportunidad, y de aprovecharla, es clave José Francisco Figuerola: español de nacimiento, Figuerola era especialista en estadísticas y legislación laboral, y fue uno de los cuadros tecnocráticos más importantes del primer peronismo. Figuerola había sido protegido de Bunge desde mediados de los años 1930. Merced a Figuerola, Emilio Llorens, Carlos García Mata, Emilio De la Barca, entre otros, ingresan o ven impulsadas sus carreras en la burocracia estatal. También lo hace Miguens, quien comienza a ejercer como asesor jurídico en la recientemente creada Secretaría de Industria. Su principal función era diseñar políticas aduaneras que sirvieran a la protección de la industria nacional.

Paralelamente, Miguens es docente de sociología en las facultades de Derecho y de Ciencias Económicas, ambas de la Universidad de Buenos Aires.

Durante la década de 1940 el nombre de Miguens está asociado a varias iniciativas en el campo cultural e intelectual del catolicismo. Entre 1942 y 1950 forma parte del Consejo Superior de la Acción Católica Argentina. En 1949 funda, junto a Juan Pichón-Rivière, la Asociación Católica de Filosofía. Finalmente, en 1951 está mencionado en el proyecto de formación de una Escuela de Ciencias Sociales en el marco del Instituto de Cultura Católica (Blanco, 2006, p. 66), continuador de los Cursos de Cultura Católica, que no se concretará.

Las situaciones límites suelen forzar a los individuos a optar: el conflicto entre el segundo gobierno peronista y la Iglesia Católica en los años 1954-1955 pondrá de manifiesto la primacía de la identidad católica en Miguens. Al igual que numerosos católicos que habían tenido cierta afinidad con el peronismo, Miguens vive este enfrentamiento como un punto de quiebre, en el que es forzoso elegir bando. Por ello, se volcará activamente a la militancia en contra del gobierno peronista desde el campo cultural, editando un folletín político (Touris, 2007, p. 326-327). Sin embargo, esta ruptura no es definitiva: volverá al peronismo en la 1973, y será la primera (y única) vez en la que votará a Perón como presidente de la República.

Durante todo este periodo, además de participar en espacios profesionales y académicos de corte católico, por ejemplo un ciclo de conferencias sobre la clase media organizadas por la Acción Católica en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) (Adamovsky, 2007, p. 314), Miguens publica en varias revistas de extracción católica: *Criterio*, *Ciencia y Fe* y la revista del *Centro de Investigación y Acción Social* (CIAS), las dos últimas pertenecientes a la Orden Jesuítica.

En 1958 Miguens es convocado por Monseñor Octavio Derisi como parte del proyecto fundador de la Universidad Católica Argentina (UCA) para hacerse cargo de la creación del Departamento de Sociología y de la carrera de Sociología. Este no es un hecho menor: se trata de la segunda carrera de Sociología en ser creada en la Argentina, y forma parte de las consecuencias desprendidas de la disputa entre movimiento e Iglesia católica, y el Estado ante la presión de los primeros por tener instituciones educativas de nivel universitario propias. En términos más amplios, debemos entender esta innovación institucional como el resultado de la estrategia de reactivación de la Acción Católica, especialmente de las ramas profesionales y universitarias, que emprende el episcopado argentino desde los últimos años del gobierno peronista (Touris, 2007, p. 327). Algunos de los partícipes de esta experiencia sugieren que se trató de una alternativa ideológica de

la derecha católica frente a la izquierda liberal que se había consolidado en la UBA, hipótesis que Miguens mismo ha apoyado. De todas maneras, en décadas anteriores habían existido proyectos de creación de una carrera de Sociología de inspiración católica (Blanco, 2006)

En este sentido, una anécdota ilustra la posición que dentro del movimiento católico pretende ocupar Miguens. Cuando ofrecen a Miguens hacerse cargo de Sociología en la UCA, éste se reúne con los Jesuitas de la Universidad del Salvador para aunar esfuerzos. Les comenta acerca del proyecto de crear una Escuela de Sociología en la UCA, y les pide su apoyo: el compromiso de no crear una escuela de Sociología paralela. Algunos profesores del Colegio del Salvador, como Salvador Donini, sacerdote jesuita, se suma al equipo de Miguens en la UCA. Sin embargo, al año siguiente (1960) la USAL crea una Escuela de Sociología propia.

Más allá de la carrera de Sociología, Miguens compartiría los pasillos de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA con viejos compañeros de espacios: del Grupo Bunge y de su paso por la Secretaría de Industria, como César H. Belaunde, Emilio Llorens, Gabriel Meoli, o de la Acción Católica, como Francisco Valsecchi, entre otros. Miguens estuvo al frente del Departamento de Sociología de la UCA hasta 1966, cuando el golpe de Estado liderado por Juan Carlos Onganía habilita a los sectores conservadores dentro de la UCA a fortalecer sus posiciones, liderados por el rector de la universidad, Moseñor Octavio Derisi. Esto implica que, a la desconfianza que estos sentían hacia la Sociología en general, hay que agregar el rechazo por la forma en que Miguens dirigía el Departamento de Sociología, en particular la presencia en el plantel docente de profesores que estaban realizando un giro hacia posiciones revolucionarias acercándose a corrientes del peronismo (Justino O'Farrel y Gonzalo Cárdenas liderarán la experiencia de la Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1974).⁵ En este marco, se sucede una serie de conflictos por distintos temas que terminaron desatando un éxodo masivo de profesores y alumnos en 1966 (Zanca, 2006, p. 197-200).

Alejado de la UCA, recibe una invitación de la Universidad de Notre Dame, en los Estados Unidos, en la cual pasará un año dictando seminarios sobre desarrollo económico, capitalismo e imperialismo.

Un acontecimiento sumamente significativo en estos años de la vida de Miguens fue su participación en 1962 como asesor en el conflicto entre fracciones de las fuerzas armadas que ha pasado a la historia como el enfrentamiento entre Azules y Colorados. En un contexto de proscripción

del peronismo, el bando Azul era proclive a permitir una limitada actividad política de algunos dirigentes del mencionado partido, con el fin de lograr la normalización institucional y al mismo tiempo combatir a los grupos de “extrema izquierda”. Por su parte, los Colorados abogaban por erradicar completamente al movimiento peronista, ya que lo asimilaban al comunismo. Hacia 1962, cada bando luchaba para lograr el control sobre el conjunto de las Fuerzas Armadas y, de ese modo, estar en condiciones de ejercer la tutela sobre el gobierno y establecer el rumbo que debía seguir la política nacional. En este marco, Miguens, que dictaba la materia Sociología en el curso de coroneles en la Escuela Superior de Guerra desde el año 1958, se unirá al bando legalista, los Azules.

Miguens se suma a la Sección de Acción Psicológica, dirigida por el coronel José María Díaz. Esta sección ocupa dos estaciones de radio de la Capital Federal con el objetivo de difundir 149 comunicados por radio cada media hora (Springer, 1968). Miguens es el encargado, en virtud de su expertise como sociólogo en opinión pública, de redactar dichos comunicados (Rouquie, 1981, p. 210). Estas “acciones psicológicas” serán muy exitosas, y le granjearán a Miguens cierto prestigio: se convertirá en asesor del ministro del Interior, Rodolfo Martínez, antiguo dirigente del Partido Demócrata Cristiano, en las reformas tomadas contra los amotinados; en 1963 será convocado para realizar tareas semejantes, en una reedición del enfrentamiento de 1962; el Servicio de Inteligencia de Naval intentará contar con sus servicios; y, sin formar parte activamente, será parte de un grupo de referentes intelectuales para algunos sectores del ejército que, en 1966, tomará el poder y lo convocará como asesor.

Para entender mejor este episodio se debe considerar que la participación de Miguens en espacios de sociabilidad y redes militares comienza a fines de la década de 1950: desde 1958 era profesor de Sociología en la Escuela Superior de Guerra (ESG). Allí habría entrado en contacto con otros profesores y militares políticamente activos, como Mariano Grondona, quien al igual que Miguens trabaja a favor del bando Azul en 1962 y se convierte luego en vocero del golpe de Estado liderado por Juan Carlos Onganía. Entre otros, junto a Miguens dictan clases en el curso de coroneles Juan Pichon Rivière (compañero de Miguens en la ACA), José Manuel Saravia (futuro subsecretario del Interior durante el gobierno de Onganía, profesor de la USAL), todos dirigidos por el Gral Juan Guglielmelli (futuro director del CONADE en 1970)

Como veremos más adelante, estas redes con altos componentes militares echarán luz sobre la participación de Miguens en diversos grupos de trabajo de proyectos de planificación nacional, tanto en el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966-1970), así como en el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón (1973-1974). En el primero participará de la elaboración de un proyecto nacional publicado bajo el título *Lineamientos de un nuevo proyecto nacional* bajo la coordinación del coronel Oscar Grondona. En el caso del tercer gobierno peronista, formará parte del grupo de trabajo encargado del *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Sin embargo, junto a las redes militares, y consecuente con la hipótesis de este artículo, en el primer caso aparecen con fuerte presencia redes católicas, especialmente en torno a universidades confesionales como la Universidad del Salvador (USAL) y la Universidad Católica Argentina (UCA).

No ajeno a los anteriores espacios es la participación de Miguens en la Instituto para el Desarrollo Empresarial en la Argentina (IDEA). Miguens se incorpora como coordinador de los cursos, donde logra crear una escuela de administración privada, para luego acceder a la presidencia de IDEA. De esta manera, Miguens preside una de las principales asociaciones de empresarios de la Argentina entre 1968 y 1973, en cuyos seminarios y reuniones circulaban políticos y empresarios ligados al gobierno militar.

Tecnócratas católicos. Dios fuerte, príncipe débil

Esta reconstrucción de la trayectoria de José Enrique Miguens nos permite delinear un cierto perfil de militancia católica. Él forma parte de un entramado de militantes católicos difusos, que sienten el llamado a actuar en momentos de enfrentamientos extremos, pero que no hacen de las instituciones religiosas su principal espacio de pertenencia. Sin embargo, su visión del mundo está fuertemente arraigada en un imaginario católico.

A grandes rasgos Miguens encarna sucesivamente dos patrones de época, uno heredero del otro. Durante los dos primeros gobiernos peronistas encontramos militantes católicos que ocupan cargos en la burocracia estatal, y que se ven seducidos por el proyecto de país peronista (Donatello, 2005, p. 104; Cucchetti, 2005, p. 16), especialmente por la apropiación y resignificación que de la doctrina social de la Iglesia hace el peronismo. Para la década del sesenta encontramos otro patrón, similar: militantes católicos de perfil tecnocrático que adhieren al credo desarrollista, establecen fuertes diálogos con grupos militares y empresariales, y que se sumarán a los proyectos de gobierno y políticos de estos grupos.

En ambos casos, para estos militantes “su ser religioso significa presencia social y política en movimientos que no atenten contra sus creencia e identidad católica. (...) no se incorporan a experiencias ‘cristianas’ sino que se suman a aquellas de ‘inspiración cristiana’” (Mallimaci, 2001, p. 225).

Otra característica relevante sobre Miguens es que no está en el “centro” de la red. Por el contrario, Miguens oscila entre diversos espacios y grupos, siempre manteniendo una pertenencia a espacios del movimiento católico, pero con un bajo perfil. En este sentido Miguens se encuentra en un espacio liminar, ni *outsider* ni *insider*, en lo que respecta a los espacios del poder económico, político y social que se alternaron en el gobierno nacional entre 1943 y 1974.

Nuestro personaje no participa en las primeras líneas ni aparece en primera plana. Más bien, pareciera que adopta la figura de experto en disponibilidad del príncipe. O, de forma más clara, Oscar Terán caracteriza al intelectual en estos años como ubicado entre un Dios fuerte y un Príncipe débil (Terán, 1991, p. 158). Si bien Terán se refiere a los intelectuales contestatarios de la nueva izquierda, consideramos que es una imagen válida para pensar a nuestro personaje. Sobre esto, podemos señalar dos elementos que dan cuenta del juego de lealtades de Miguens.

Por un lado, se trata de un príncipe débil en lo político: Miguens no es un intelectual orgánico, ni se compromete en el mediano o largo plazo a ningún proyecto político: se mantiene alejado de la participación política partidaria – sólo se afiliará al Partido Justicialista en 1973, a pedido de un amigo, por un corto periodo. En su lugar, en distintos momentos adherirá a uno u otro grupo o posición política, siendo la relación más duradera aquella con el Justicialismo; aquí el conflicto es con Perón, ya que en 1954-55 milita activamente en su derrocamiento, pero en 1974 se convierte en un asesor comprometido con el nuevo proceso político. También en 1962 toma parte desde las trincheras en el bando Azul en el conflicto entre dos fracciones del Ejército Argentino.

Por otro lado, el elemento que atraviesa toda la trayectoria de Miguens (el Dios fuerte), y que permite dotarla de cierto sentido de la acción más o menos estable (coherencia que podría estar presente como ausente), es, por un lado, el factor católico, en especial la participación de Miguens de espacios católicos aunque no actúe como un intelectual “de trinchera”; y por otro la convicción industrialista, primero, y desarrollista luego.

Esto es una marca de una época en la cual los límites de la política comenzarán a debilitarse, cruzando al resto de las esferas sociales. Así, la

escena académica aparece como insuficiente, en un contexto general de creciente politización (Sarlo, 2001, 99-101) Las características de las figuras de intelectual comprometido e intelectual orgánico descritas por Terán (1991, p. 14) son extensibles a aquellos que llamamos expertos o tecnócratas, que son atravesados por la misma voluntad de actuar fuera de la escena académica.

En este sentido, se operará una redefinición del lugar del catolicismo en el nuevo escenario político-institucional: una usina de ideas de la que las elites gobernantes iban a nutrirse. Esta postura se verá reflejada en las editoriales de la revista *Criterio* (Touris, 2007, p. 333), que se acercará a posiciones más modernizantes a comienzos de los sesentas (Sarlo, 2001, p. 43).

Miguens no es un individuo que haya concentrado un poder de decisión o presión significativo frente al Estado. Nuestro interés radica, entonces, en que permite dar cuenta de la potencialidad de determinadas credenciales, y de la forma en que operan ciertos circuitos de sociabilidad.

Del Grupo Bunge al Grupo Lineamientos

Para estudiar con mayor profundidad la posición de usina de ideas (desarrollistas) que pretende desarrollar ciertos sectores del movimiento católico, resulta significativo analizar con detenimiento la participación de Miguens en un grupo de trabajo interdisciplinario abocado a proyectar un modelo de planificación nacional. Funcionó entre 1968 y 1970, durante el gobierno de facto del Gral. Onganía en el marco del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), siendo su principal producto el documento de trabajo *Lineamientos de un nuevo proyecto nacional*. El Grupo Lineamientos, como lo denominaremos en este artículo, presentaba un claro perfil tecnocrático, formado por expertos en disciplinas sociales convocados por el gobierno para que aporten un expertise específico. Como veremos, allí hay un alto componente de miembros de extracción católica. El estudio de este caso nos permitirá reconstruir, a través de la participación de Miguens, la presencia de redes socio-religiosas en puestos claves del Estado.

El Grupo Lineamientos

Como señala Aldo Ferrer, ministro de Economía del gobierno de Levingston (1970-1971), la Revolución Argentina implicó un cambio de actitud política en las Fuerzas Armadas: en los anteriores golpes de Esta-

do, las Fuerzas Armadas habían concebido la toma del poder como una transición hasta la asunción de otro gobierno civil. Sin embargo, en 1966 “al asumir plenamente el poder por un periodo indeterminado, las autoridades militares debieron definir el rumbo del Estado en todos los niveles: educación, cultura, relaciones exteriores, política social y, ‘last but not least’, en la economía” (Ferrer, 1981, p. 56).

Este nuevo desafío obligará a las Fuerzas Armadas a convocar a civiles para formar parte de los elencos gubernamentales. Según la clásica lectura de Guillermo O’Donnell, el control de la economía fue entregado a sectores liberales, mientras que el área política fue encargada a grupos nacionalistas, o paternalistas (O’Donnell, 1982) Esto es lo que Altamirano denomina *las dos almas de la Revolución Argentina*. Sin embargo, Altamirano destaca la presencia de “social-cristianos y tecnócratas de variado origen a los que unía el credo común del desarrollo” (Altamirano, 2001, p. 81).

Efectivamente, una mirada más detallada permite encontrar en diversos estratos del gobierno de Onganía a individuos con trayectoria en espacios del movimiento católico (Rouquie, 1981, p. 259-261). En particular, es significativo el rol que jugaron los Cursos de Cristiandad y la revista *Cité Catholique* en el proceso de construcción de una homogeneidad ideológica al interior de ciertos grupos empresariales y de las Fuerzas Armadas, respectivamente (García Lupo, 1985; Donatello 2010). Por su parte, para dar respuesta al nuevo desafío de marcar el rumbo del Estado y de la Nación, se crea un sistema de planificación en el cual las redes católicas serán constitutivas.

Una de las primeras medidas que dispone el gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía una vez tomado el poder en junio de 1966 es la creación de un sistema de planificación basado en tres organismos: el CONASE (Consejo Nacional de Seguridad), el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Técnica) (Castelucci, 2007). La premisa que animaba esta empresa era el convencimiento de que la seguridad nacional y el desarrollo económico formaban parte de un mismo proceso y debían ser abordadas en conjunto. Esta certeza era producto de la confluencia de militares y tecnócratas (Altamirano, 2001, p. 81) en una definición de la realidad que configuró una suerte de Desarrollismo autoritario que tuvo su auge justamente durante la dictadura de la Revolución Argentina.

En este marco es que, dentro del CONASE, se constituye un grupo de trabajo con el objetivo de trazar un proyecto nacional. La coordinación

estuvo a cargo del subsecretario de la Secretaría del CONASE, Horacio Pietranera, y del Director General de Política Nacional de Seguridad Coronel Oscar Alberto Grondona. A partir de 1969 se sumó al equipo coordinador Javier Villanueva, Director General de Política. El equipo de trabajo contó con la participación de Natalio Botana, Mario Brodershon, el Teniente Coronel Venancio Carullo, prof. Héctor Ciapuscio, Adolfo Critto, Carlos Floria, Julio Mario Grondona, Capitán de Fragata Tulio Carlos Loza, Emilio Mignone, José Enrique Miguens, Juan Carlos Puig, Eduardo Tiscornia (CONASE, 1970: Introducción).

¿Qué hay detrás de estos nombres? Un fuerte y homogéneo núcleo de individuos pertenecientes a redes católicas con fuerte perfil tecnocrático o intelectual. Brevemente, pasemos revista a aquellos con participación en redes católicas hasta 1973. Javier Villanueva: abogado formado en la UBA, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA; cuenta con numerosas obras sobre la industria argentina. Natalio Botana: formado en Ciencias Políticas en una de los principales centros de formación para intelectuales católicos argentinos, la Université Catholique de Louvain (Bélgica); profesor de la misma disciplina en la USAL (1968-1973); miembro del consejo de redacción de *Criterio*; es considerado uno de los principales intelectuales católicos de las últimas décadas en la Argentina. Carlos Floria: abogado y doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la UBA (1956); ocupa diversos cargos públicos entre 1962 y 1964, entre ellos ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires en 1963; profesor de la UBA; profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA, subdirector del Instituto de Ciencia Política de la USAL desde 1964, fundador y director de la carrera de Ciencia Política de la UCA y decano de la Facultad de Derecho de la USAL (1968-1973); miembro del consejo de redacción y director de la revista *Criterio*; luego, miembro fundador de la Universidad de San Andrés. Emilio Mignone: profesor en el Instituto Autónomo del Profesorado Secundario del Consejo Superior de Educación Católica, profesor de derecho de la UCA; activo miembro del Partido Demócrata-Cristiano. Y el mismo José Enrique Miguens, que en ese momento acababa de abandonar el cargo de director de la carrera de Sociología de la UCA, y escribía en *Criterio* y otras revistas católicas y tenía un pasado de militancia católica en la ACA, como hemos visto.

El grupo se completaba con Juan Carlos Puig, reconocido analista de relaciones internacionales latinoamericanas, quien sostenía una suerte de tercera posición o autonomía heterodoxa en las relaciones internacionales,

y será canciller en el gobierno de Héctor Cámpora (1973); Mario Brodersohn: licenciado en Economía (UBA), investigador del Instituto Torcuato Di Tella (al que también pertenecía Botana). Por su parte, Tiscornia, Critto, Ciapuscio y Pietranera eran todos abogados con experiencia en la función pública en diversas áreas durante los gobiernos de Arturo Frondizi, José María Guido y Arturo Humberto Illia. El grupo se completaba con el ineludible componente de militares bajo un gobierno del mismo signo: Grondona, Loza, y Carullo.

Entonces, sobre quince integrantes, cinco eran miembros activos de universidades católicas. En especial, es significativa la actividad del Instituto de Ciencia Política de la USAL (ICP-USAL). Aquí representado por Natalio Botana y Carlos Floria, este instituto se aboca a una intensa actividad intelectual en torno al nuevo periodo político abierto con el Onganiato. Su carta de presentación es el libro *La Revolución Argentina. Análisis y prospectivas*, compilación editada y publicada por dicho instituto en octubre de 1966, solo cinco meses luego de concretado el golpe militar. En la Introducción se presentan las intenciones que lo animan: el diagnóstico es que “el fracaso de los [anteriores] golpes de Estado radicó en la falta de una ideología de cambio; no aportaron un sistema coherente de ideas ni un modelo sustitutivo de organización institucional” (AAVV, 1966, p. 13). Ante esto, y “concientes de esta responsabilidad, un grupo de especialistas en ciencias políticas, vinculados al Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador, resolvimos discutir sistemáticamente la perspectiva que ofrecía la abrogación del sistema institucional argentino vigente desde el siglo pasado” (AAVV, 1966, p. 15), una renovación necesaria que el autor del prólogo, Raúl Puigbó, director del ICP-USAL cataloga de “gran empresa histórica que lo proyecta [al pueblo argentino] al escenario mundial con personalidad y prestigio” (AAVV, 1966, p. 16).

La intencionalidad del libro es directa: el grupo de trabajo del ICP-USAL se presenta como think tank a disposición del gobierno de Onganía, el cual es recibido con mucho entusiasmo y esperanza, a juzgar por el optimista tono de esta publicación. Los autores son todos miembros del ICP-USAL: además del ya mencionado Floria, allí escribe Mariano Grondona (con quién ya nos topamos en el conflicto entre Azules y Colorados), abogado UBA, profesor de la ESG y de la UBA, ex director del ICP-USAL (1962-1968), funcionario de la Dirección General de Política Exterior (1968-1969), pero que, por sobre todo, es identificado como uno de los principales intelectuales del gobierno de Onganía. También otros autores se desempeñarán en

diversos cargos durante la Revolución Argentina: Julio Álvarez será Ministro de Bienestar Social en 1968. Raúl Puigbó, teórico del comunitarismo (estructura de cuerpos intermedios destinados a reemplazar a los partidos políticos) se desempeñará como secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad (1966-1968). Sin ocupar un cargo oficial, José Luis de Ímaz gravitará fuertemente: sociólogo fundador de la carrera de sociología en la USAL, sucesor de Miguens en la dirección de la misma carrera en la UCA, es el autor de una de las tesis sociopolíticas más importante y aceptada en las décadas de 1960 y 1970: el principal problema de la Argentina es la falta de una elite dirigente (la solución, arriesgaba de Ímaz, podría venir de la Iglesia católica, la cual debería funcionar como factor aglutinador. De Imaz, 1964: 248).⁶

El grupo del CONASE produce diversos documentos, siendo el más importante *Lineamientos de un nuevo proyecto nacional*. Finalizada su redacción luego del desplazamiento de Onganía (1970) de la presidencia, como consecuencia de la incapacidad de su gobierno para contener la agudización de conflictos socio-políticos, este documento será publicado en dos oportunidades: en 1970 como documento de trabajo del CONASE, y en 1971 una versión reducida (casi la mitad de páginas) a cargo de la Universidad Nacional de Tucumán. La primera versión cuenta con una introducción en la que se explicita la génesis del proyecto y su desarrollo, lo que desaparece en la segunda edición debido a la necesidad de borrar toda referencia al dictador ya caído en desgracia, Onganía. El diagnóstico que subyace a *Lineamientos...* es que la crisis que agita a la Argentina desde 1930 se origina en la carencia de un proyecto nacional, entendido como “una empresa consensuadamente asumida por los argentinos” (CONASE, 1970). La primera mitad del libro es de carácter general, mientras que la segunda comprende distintos artículos a cargo de especialistas de diversas áreas (Educación, Población, Ciencia y Técnica, Social, Economía, Política Interior y Exterior, Seguridad Nacional, Metodología). Según la metodología explicitada, cada uno de éstos corresponde a un subsistema de la realidad. En este cuadro, José Enrique Miguens está a cargo de la sección Social, a la que divide en dos: la utilidad de los modelos experimentales para estudiar la realidad social, y el lugar de la opinión pública (área que conocía por su actividad en consultoría privada).

Más allá de su participación en *Lineamientos...* en apariencia Miguens se mantendrá al margen del gobierno de la Revolución Argentina. Sin embargo, seguirá trabajando para el gobierno, ahora desde su rol de consultor

privado. Como mencionamos, Miguens dirigía el Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales (CIMS), abocado a consultoría política y marketing, temas en los que Miguens era pionero.⁷ Entre 1958 y 1973 Miguens realiza 112 trabajos de todo tipo, la mitad de los cuales (60) son realizados durante el gobierno de Onganía (junio 1966-junio 1970). La gran mayoría versan sobre temas de interés para el gobierno. La explicación es la siguiente: Miguens poseía contactos en diferentes niveles del Estado, los cuales utilizó para conseguir contratos de consultoría e investigación. Por ejemplo, durante la gestión de Krieger Vasena frente al Ministerio de Economía, Miguens es contratado por el Centro de Estudios Económicos, perteneciente a dicho ministerio. Allí realiza varios trabajos; entre ellos, inventa un índice de inflación subjetivo. El contacto de Miguens será su amigo Eduardo Tiscornia, a quien ya mencionamos como uno de los partícipes del proyecto de *Lineamientos*. Los lazos interpersonales también sirven para garantizarle trabajos para el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación.

Con el desplazamiento de Onganía del gobierno queda trunco el proyecto de *Lineamientos*. ... Sin embargo, luego del interregno en la presidencia del General Levingston (1970-1971), el gobierno del Gral. Agustín Lanusse (1971-1973) impulsará su propia versión de proyecto de planificación: *Proyecto Nacional*. A diferencia de *Lineamientos*. ..., la redacción del nuevo proyecto es delegada en organizaciones de la sociedad civil, principalmente la Fundación Argentina Año 2000, dirigida por el sacerdote dominico de origen belga Michel Jean Paul Ramlot, y de la que era fundador el Coronel Ramón Genaro Díaz Bessone. La tarea estuvo bajo la responsabilidad de la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno, oficina que reemplazó en funciones al CONASE y al CONADE. Su director era Javier Villanueva, anterior Director General de Política del CONASE y uno de los coordinadores de *Lineamientos*. ... (Castelucci, 2007, p. 98)

Miguens no es convocado para trabajar en el *Proyecto Nacional* de Lanusse. De hecho, sus vínculos corren por otros caminos: también católicos, también militares. Aunque también peronistas: en 1973 es llamado por Ángel Monti, ex funcionario del gobierno de Oscar Alende (UCRI) en la Provincia de Buenos Aires (1958-1960), quien se había aproximado al Justicialismo. Con Juan Domingo Perón como presidente, en 1974 Monti ocupa la subsecretaría de Gobierno, siendo su superior inmediato el Coronel Vicente Damasco.

Damasco había cursado estudios en la ESG, y en el último lustro de la década de 1960 tuvo a su cargo la tarea de establecer vínculos entre el

Justicialismo y los profesores y conferencistas que daban clase en la ESG, entre ellos Miguens. Más significativamente, Damasco fue profesor de los cursos de IDEA en 1970, cuando Miguens presidía dicha institución. Las redes entre civiles y militares así tendidas será una de las fuentes de las que se nutrirá de cuadros el tercer gobierno de Juan Domingo Perón (1973-1974). Damasco, quien es el que hace el nexo, se convierte en cercano colaborador del viejo líder Justicialista: en febrero de 1974 es nombrado al frente de la Secretaría de Gobierno. Desde ese puesto convoca a un grupo de asesores para que lo acompañen en la elaboración del documento *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, considerado el último documento de Perón (Castelucci, 2007) Entre los asesores convocados se encuentra José Enrique Miguens, quien permanecerá poco menos de un año en ese puesto: en parte desalentado por la situación de efervescencia política del país, hacia fines de 1974 viaja invitado por la Universidad de Connecticut, Estados Unidos, donde permanecerá un año dando clases.

A su vuelta a la Argentina en 1976, y ante la nueva interrupción constitucional provocada por el golpe de Estado del 24 de marzo, Miguens buscará y conseguirá rápidamente su jubilación de la función pública.

Tanto la experiencia del Grupo Bunge como la del Grupo Lineamientos son significativas en tanto dan cuenta de la forma en que están presentes redes socio-religiosas en distintos gobiernos. La tesis antes mencionada de Mallimaci sobre la estrategia del catolicismo integral de penetración del Estado se verifica en la trayectoria de Miguens, tanto por variante populista como por la militar. Ambos casos dan cuenta de la importancia que cobran actores e instituciones de extracción católicas en el entramado estatal.

El Grupo Lineamientos se ubica en la intersección de tres vertientes: católicos, expertos tecnócratas en ciencias sociales y militares. El perfil de los individuos que hemos encontrado nos permite afirmar que no se trata de cualquier tipo de católico, ya que todos ellos son reconocidos expertos en ciencias sociales o jurídicas, y dispuestos a poner su conocimiento al servicio del gobierno militar. Pero la cara de la misma moneda es que no cualquier cientista social accede a estos puestos: la pertenencia a redes católicas constituye una credencial altamente valorable. El tercer elemento de esta fórmula de intersecciones es aquel que opera como el garante del grado de confianza necesaria: ser conocido de algún militar, en esta época un teniente coronel o superior rangos del Ejército Argentino. En la intersección de estas vertientes católicas, tecnocráticas y militaristas está una de las fuentes de reclutamiento de diversos gobiernos.

Redes Católicas y Reclutamiento Estatal

Uno de los desafíos a los que se enfrentaron cada uno de los gobiernos militares en la Argentina ha sido el nombrar funcionarios públicos que ocupen cargos en el Estado. Poblar el Estado con funcionarios confiables constituye una operatoria de cierta complejidad y delicadeza, de enorme importancia para controlar el funcionamiento diario del sistema burocrático estatal. Esta es una tarea difícil si el núcleo gobernante no posee una estructura política propia, y se agudiza aún más si se trata de militares, quienes deben reclutar civiles que ocupen puestos jerárquicos.

Los modelos tradicionales de la ciencia política indican que en sistemas políticos con partidos políticos consolidados, las principales organizaciones de reclutamiento de funcionarios deberían ser los mismos partidos políticos. En el caso de la Argentina, sin embargo, la debilidad institucional, o de la misma manera, la baja institucionalización de las organizaciones políticas formales ha dado mayor protagonismo a organizaciones, redes y espacios de sociabilidad alternativos.

En septiembre de 1930, José Félix Uriburu lidera el primer golpe de Estado de la Argentina moderna. El grupo que lleva a cabo esta aventura golpista dura sólo unos meses en el poder: la falta de estructura política, entre otros factores, impide a este grupo de nacionalistas restauradores sostenerse ante los embates de diversos sectores. Otra será la fortaleza de los gobiernos que le sucedieron. Manteniendo formalmente el sistema de partidos, pero alterando explícitamente el juego democrático al reivindicar el "fraude patriótico" como eje del sistema electoral, el gobierno del Gral. Agustín P. Justo logrará compensar su falta de estructura política con una alianza estratégica con el movimiento y la Iglesia católica.

Este proceso ha sido ampliamente descrito por Mallimaci (1992, 1988): es el momento de pasaje a la ofensiva del catolicismo. El catolicismo integral tendrá como parte central de estrategia la concepción de penetración estatal. En las siguientes décadas, sea desde la variante populista o la variante militar (Mallimaci, 1993, p. 47), la burocracia estatal se vuelve porosa para el movimiento católico: cientos de militantes se incorporan a sus filas reivindicando su identidad católica, lo que constituye la principal novedad del proceso. Enseñas religiosas pueblan las diversas oficinas públicas, y actos religiosos cuentan con la presencia de altos funcionarios del gobierno. De forma paralela, la estructura del movimiento católico crecerá exponencialmente. En términos generales, se trata de un mecanismo de

trade-off de legitimidades recíprocas entre la Iglesia católica y el movimiento católico y el Estado.

A lo largo del siglo XX, distintos espacios del movimiento católico se encargaron de formar cuadros militantes, políticos, culturales; nutrieron diversos think tanks; constituyeron estructuras organizacionales que sirvieron como base para instituciones y experiencias político-partidarias, sea aportando militantes de base como cuadros técnicos y, especialmente, dirigentes.

En un país en el cual las constantes interrupciones del orden constitucional supusieron la suspensión del juego político partidario y frecuentemente la prohibición de la existencia de algunos partidos políticos (URC no personalista en los años 30, Justicialismo entre 1955 y 1973), éstos no pudieron constituirse en eficientes escuelas de cuadros. En su lugar, el dispositivo de catolicismo integral y su universo de instituciones, y sus herederas en las décadas siguientes, surgieron como espacios privilegiados para la militancia política en instituciones con relativa estabilidad.⁸ Esta afirmación es válida para todo el arco de opciones políticas: desde las experiencias contestatarias revolucionarias filo socialistas o reformistas, pasando por experiencias político partidarias clásicas (como el Partido Demócrata Cristiano, o en partidos tradicionales como la UCR), y dirigiendo organizaciones empresariales, asesorando facciones militares, hasta ser uno de los apoyos para los gobiernos dictatoriales de la época. La presencia de cuadros socializados en instituciones y espacios católicos tomará la forma del político de partido tradicional, el intelectual, académico y experto comprometido u orgánico, o simplemente el militante activo.

La trayectoria de José Enrique Miguens nos permite hacer carne este proceso, y asomarnos a algunas de las redes socio-religiosas que atraviesan los espacios de poder estatal. Socializado en redes católicas, José Enrique Miguens es un elemento que difícilmente pueda ser etiquetado, ya que su derrotero muestra zigzagueantes y esporádicas participaciones en diversos espacios: gobiernos de diverso tipo, dos universidades, numerosas facultades, así como asesor de empresarios y militares, y pionero en consultoría.

Las oportunidades que a Miguens se le presentan están en directa relación con la posición que ocupa en diversos espacios y los capitales que detenta. Y el elemento más relevante, al menos en el recorte que aquí hemos hecho, es su pertenencia en espacios explícitamente reconocidos como católicos, o de inspiración católica, y que tienen a la Iglesia Católica como referente institucional. Más concretamente: la condición de posibilidad de

la participación de Miguens en el Grupo Bunge es el vínculo entre su padre y Alejandro Bunge, forjado por la militancia en organizaciones católicas, en particular el Círculo de Obreros Católicos. Una vez dentro del Grupo Bunge, y en paralelo a una profusa actividad en la Acción Católica, Miguens logra ingresar al Estado impulsado por su participación dentro del think tank pro industrialista. De la misma manera, el giro opositor que da Miguens en 1954, y la profusa actividad con la que encara las diversas acciones contra el gobierno en el marco del enfrentamiento con la Iglesia Católica, le otorgará la cuota de confianza suficiente como para poder ingresar a espacios fuertemente antiperonistas: la ESG y la UCA. Y, como vimos, tanto la UCA como el Instituto de Ciencia Política de la USAL serán fuentes de las que se nutrirán los elencos ministeriales del gobierno de Onganía.

Esta confianza es vehiculizada por los lazos que Miguens mantiene con diversos actores de sectores antiperonistas. Especialmente, Miguens mantiene lazos de todo tipo con diversos grupos del movimiento católico. La Acción Católica, el Grupo Bunge, círculos católicos de sociólogos y de abogados en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, el activismo antiperonista de 1954-1955, la ESG, la UCA, la revista *Criterio*, el IDEA, etc.: el paso de Miguens por todos estos espacios se pueden explicar por lazos de amistad o reconocimiento que él va entretejiendo en diferentes instancias de su vida, y que lo proyectan hacia otros espacios, con otras oportunidades. Si quisiéramos profundizar en la comprensión de este derrotero deberíamos ahondar en los cruces entre imaginarios afines entre sí, como una visión cristiana del mundo gestada en la matriz del catolicismo integral, que se nutre de la experiencia histórica de los primeros gobiernos peronistas, e incorpora y difunde el paradigma del desarrollismo, esta última concepción fuertemente arraigada en las fuerzas armadas argentinas, especialmente el Ejército, hasta entrada la década de 1970.

Así, la Revolución Argentina encarnará una variante autoritaria del desarrollismo, por cuanto en vísperas del golpe de Onganía la política como actividad y como mecanismo de organización social estaba profundamente desprestigiada (Ollier, 2005). El descrédito no era potestad de sectores militares, sino que comprendía a todo el arco político, incluyendo a la nueva izquierda argentina (Terán, 1991). En este contexto, la dictadura liderada por Onganía pone en suspenso la política, decide gobernar prescindiendo de la política, bajo la convicción tecnocrática de que al reemplazarla por la administración pondrían fin a la crisis estructural de la economía, la sociedad y el sistema político: “la acción directa y la represión sustituyeron a

la política, y la administración quedó confinada a la institucionalización de ‘mecanismos de asesoramiento’” (De Riz, 2000, p. 186).

Si bien Miguens no se reconoce explícitamente como militante católico, las redes y los espacios de sociabilidad por los que transita lo colocan legítimamente como parte del movimiento católico. Pero Miguens no es un individuo que tenga con dicho movimiento una relación orgánica. Por ello es que trabajamos su trayectoria en términos puramente sociológicos: por cuanto aquí no profundizamos en las presencia de topos católicos en el pensamiento y discurso de Miguens, nuestro trabajo se limita a estudiar los lazos sociales de tipo socio-religiosos que a lo largo de la trayectoria de José Enrique Miguens aportan a la comprensión de los caminos que tomó en virtud (y aquí ponemos el acento) de las posibilidades que se le presentaban.

A Modo de Cierre

El cruce entre lo político y lo religioso constituye una dimensión de estudio multifacética y compleja. Una forma de aproximación a su comprensión es analizar la relación entre Iglesia y Estado, lo que supondría otorgar un énfasis a las instituciones en el análisis. Sin embargo, Iglesia y Estado son instituciones complejas con múltiples determinaciones y niveles de análisis. Uno de éstos, por el que hemos optado, consiste en privilegiar el estudio de las redes socio-religiosas que atraviesan a ambos espacios sociales.

Por fuera de la Iglesia Católica se tejen y corren múltiples y heterogéneas redes en las cuales la identidad católica se vuelve mucho más fragmentaria de lo que una mirada externa podría suponer. Y entre ellas, los individuos toman posiciones, transitan diversos espacios, desandan fuertes decisiones tomadas. Las combinaciones se multiplican, y nutren la constante lucha por la definición de lo católico, a la luz de diferentes factores, por ejemplo las luchas políticas.

Sin devenir un intelectual o técnico orgánico a ningún grupo, ni siquiera a organizaciones del movimiento católico, Miguens alterna su participación en diversas experiencias políticas entre 1940 y 1976, entre un Dios fuerte y un Príncipe débil. Uno de los elementos más importantes que habilita a Miguens a participar de dichas redes de poder es una identidad difusa que combina catolicismo, un expertise propio del desarrollismo, y una táctica adhesión al peronismo.

Asímismo, la reconstrucción de la trayectoria de José Enrique Mi-

guens nos ha permitido estudiar la relación entre Estado y catolicismo desde el punto de vista de la relevancia del capital social vinculado a redes y espacios socio-religiosos, que en distintos momentos configuran determinadas estructuras de posibilidades, facilitando u obstruciendo ciertas vías de acción. En particular, comprobamos esto en relación al acceso a cargos de perfil “tecnocrático” en el Estado.

Por último, el recorrido biográfico que hemos realizado ha permitido poner de relieve una de las características del sistema político argentino del siglo XX: el movimiento católico ha sido una de las principales fuentes a las que han acudido distintos gobiernos para reclutar funcionarios, capital político y legitimidad.

Notas

* Docente Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Letras, UBA y Becario doctoral del CONICET. El presente artículo es una reelaboración de un trabajo presentado junto a Leandro Aramburu en el *Primer Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Argentina, julio de 2009.

¹ Este trabajo se basa en tres entrevistas a José Enrique Miguens realizadas junto a Leandro Aramburu los días 14 y 21 de agosto y 27 de octubre de 2008, trabajando con la metodología de historia de vida (cf. Mallimaci y Giménez Béliveau en: Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 179-209). Estas entrevistas se realizaron inicialmente en el marco del proyecto UBACyT Institucionalización y profesionalización de la sociología en la Argentina (1940-2000), dirigido por Diego Pereyra, IIGG-UBA.

² Los vínculos entre el peronismo y el catolicismo son más profundos que la mera transferencia de cuadros. Diversas investigaciones resaltan, desde diversas perspectivas, el carácter fundacional del discurso católico en la formación del imaginario peronista (Cucchetti, 2005; Mallimaci, 1988; Mallimaci, 1992; Zanatta, 1999; Caimari, 1995)

³ En otra oportunidad se deberá profundizar sobre los elementos católicos que conforman el imaginario de estas redes, el cual a priori no se presenta como homogéneo, sino como un conjunto variado de visiones del mundo que comparten un núcleo básico formado por una concepción cristiana del mundo.

⁴ Miembro de una familia de notables, Alejandro Bunge (1880-1943) estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires, luego ingeniería en Alemania para, a su vuelta a la Argentina, comenzar una carrera en diversas oficinas estatales de estadística. Fue fugaz autor de un plan económico durante la presidencia de Alvear (1927), que fue rechazado y forzó su renuncia. Será Ministro de Hacienda del gobierno provisional de Santa Fe tras el golpe de José Félix Uriburu en 1930. Durante dicha década tendrá un destacado rol como impulsor y divulgador de un modelo de desarrollo económico industrialista y proteccionista, en el marco de su puesto de docente e investigador en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde liderará un dinámico grupo de discípulos, entre los

que se destaca Raúl Prebisch. Animador de diversas organizaciones empresariales, sociales y culturales, tuvo un destacado rol en organizaciones y espacios católicos, tanto en la rama juvenil como en los Círculos de Obreros Católicos, y colaborará desde sus inicios en la revista *Criterio* (de Ímaz, 1974; Mallimaci, 1988; González Bollo, 2010)

⁵ En este sentido, Monseñor Derisi dejaría en claro su posición en febrero de 1967 en las páginas de la revista *Criterio*: allí, afirmará que el problema con el Departamento de sociología no era académico, sino que “es un problema que hace a la doctrina e impartición de la enseñanza sociológicas y psicológicas en sí mismas, y en su relación con la verdad y doctrinas cristianas” (citado en Zanca, 2006, p. 200).

⁶ Junto a Floria, Puigbó, Grondona, de Ímaz, Álvarez, completan la lista de los autores de *La Revolución Argentina*: Zulema Julia Álvarez, Guillermo Lousteau Heguy, Héctor Julio Martinotti, Adolfo Mugica, Alberto Castells, Luis Villagra y Ernesto Miqueo Ferrero.

⁷ Miguens es uno de los primeros en impulsar las investigaciones de mercado y de opinión pública, es decir, las investigaciones desde el ámbito privado no académico. En 1958, Miguens trabaja como asesor del Instituto Lanús en la elaboración de lo que constituiría una de las primeras encuestas públicas realizadas en el país. Sin embargo, será más importante la fundación del Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales (CIMS), invirtiendo en él la indemnización recibida por el retiro voluntario de su cargo en el Estado. La actividad del CIMS se prolonga por 15 años, aunque la producción se concentra fundamentalmente entre los años 1967 y 1971. Los estudios realizados son del tipo de opinión pública e investigación de mercado. Los temas abarcados son de un amplio espectro: actitudes respecto a la privatización; opinión acerca de partidos políticos, fuerzas armadas, Iglesia Católica; actitudes frente a las políticas petroleras; percepciones sobre los conflictos internacionales que afectaban a LA Argentina, con especial atención en las disputas limítrofes. Los principales clientes del CIMS son empresas privadas, sindicatos, la iglesia católica, partidos políticos, o el mismo Estado nacional o provincial.

⁸ Esta reflexión ha sido desarrollada por Luis Miguel Donatello. Nobleza obliga a agradecer la inspiración.

Referencias

- AAVV. *La Revolución Argentina. Análisis y prospectiva*. Buenos Aires: Depalma, 1966.
- _____. *Soluciones argentinas a los problemas económicos y sociales del presente*. Buenos Aires: Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, Kraft, 1945.
- ADAMOVSKY, Ezequiel. La bendita medianía: los católicos argentinos y sus apelaciones a la “clase media”, c. 1930-1955. *Anuario del IEHS*, n° 22, p. 304-324, 2007.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- BARANGER, Denis. *Epistemología y Metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- BLANCO, Alejandro. *Razón y Modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- BOURDIEU, Pierre. Le capital social. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n° 31, p. 2-3, 1980.

- CAIMARI, Lila. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- CAMPIONE, Daniel. *Prolegómenos del Peronismo*. Los cambios en el estado Nacional 1943-1946. Rosario: Manuel Suárez Editor, 2003.
- CASTELUCCI, Oscar. ¿Cómo y por qué Juan Domingo Perón escribió modelo argentino para el proyecto nacional?, en: PERÓN, Juan. *Modelo argentino para el proyecto nacional*. Buenos Aires: Sudamericana y COPPPAL-Argentina, 2007.
- CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD. Dirección General de Políticas Nacionales de Seguridad. *Lineamientos de un nuevo proyecto nacional*. Buenos Aires: 1970.
- CUCCHETTI, Humberto. *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943 - 1955): lo religioso en el primer peronismo*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE – CONICET, 2005.
- DE ÍMAZ, José Luis. Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943). *Desarrollo Económico*, Vol. 14, n°55, p. 545-567, octubre-diciembre, 1974.
- _____. *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA, 1964.
- DE RIZ, Lilitiana. *La política en suspenso*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- DONATELLO, Luis. ¿Una ideología católica empresarial?. En: *XXVII Congreso ALAS*, 2010, Buenos Aires. *Actas...*, Buenos Aires: Asociación Latino-Americana de Sociología, 2010, formato CD-ROM.
- _____. *El Catolicismo Liberacionista en la Argentina y sus opciones político-religiosas*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires y École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 2005.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel. “La ciencia económica argentina en el siglo XX”. *Estudios Económicos*, Vol. XVIII, n° 38, julio-diciembre, 2001.
- FERRER, Aldo. *Nacionalismo y orden constitucional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- GARCÍA LUPO, Rogelio. *Mercenarios y monopolios en la Argentina*; de Onganía a Lanusse: 1966-1973. Buenos Aires: Legasa, 1985, 6^a ed.
- GONZÁLEZ BOLLO, Hernán. *Delineando la agenda económica de la Argentina de entreguerras: itinerarios e ideas del ingeniero Alejandro E. Bunge (1880-1943)*. Buenos Aires: EdUca, 2010 (en prensa).
- LEBARON, Frédéric. Action Economique et capital symbolique. *Regards Sociologiques*, n°30, p. 73-89, 2005.
- MALLIMACI, Fortunato. Los diversos catolicismos en los orígenes de la experiencia peronista, en: MALLIMACI, Fortunato; DI STEFANO, Roberto (comp.). *Religión e imaginario social*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- _____. Los estudios sobre la relación catolicismo, Estado y sociedad en la Argentina: conflictos y tendencias actuales, en: FRIGERIO, Alejandro (comp.). *Ciencias Sociales y religión en el Cono Sur*. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- _____. El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar, en: AAVV. *500 años de cristianismo en la Argentina*. Buenos Aires: CEHILA, 1992.

MALLIMACI, Fortunato. *Catholicisme et état militaire en Argentine (1930-1946)*. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1988.

_____. “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en: AAVV. *500 años de cristianismo en la Argentina*. Buenos Aires, CEHILA, 1992.

O'DONNELL, Guillermo. *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.

OLLIER, María Matilde. *Golpe o revolución*. Buenos Aires: UNTref, 2005.

ROUQUIE, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, 1981.

SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel, 2001.

SPRINGER, Philip B. Disunity and Disorder: Factional Politics in the Argentine Military, en: BIENEN, Henry (edit.). *The military intervenes; case studies in political development*. New York: Russell Sage Foundation, 1968.

TERÁN, Oscar. *Nuestros años '60*. Buenos Aires: Punto Sur, 1991.

TOURIS, Claudia. Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955. *Anuario del IEHS*, n° 22, p. 325-348, 2007.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa, 2006.

ZANATTA, Loris. *Perón y el mito de la Nación Católica. Ejército e Iglesia en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

ZANCA, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica – San Andrés, 2006.